

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAZ, 11.

Fotografía de J. Laverdure

RUIPEREZ NUM. 7.

AMPLIACIONES -- REPRODUCCIONES -- ESCALTES -- ESPECIALIDAD EN RETRATOS AL PLATINO -- VISITAS LA ESPERANZA

AL DIA

CONCESIONES PERJUDICIALES

El próximo viaje del Rey á Barcelona ha reconcentrado en sí los más vivos, palpitantes pareceres sobre sus inmediatos resultados. Pesimistas hay, que imaginan van á desarrollarse en la ciudad condal revueltas jamás vistas ni imaginadas; optimistas se advierten, que propagan con contento la especie, de que el viaje del Monarca á Barcelona, asegura un triunfo, consolida una época de bienestar y sosiego para la patria. Tan opuestos sentidos no ven en su ceguera, cosas y actos, que rebajan bastante el esplendor, la pompa que pudiera hallar el Rey en Barcelona.

Surgieron por motivos conocidos, clamores enérgicos, protestas amenazadoras en Cataluña al hundirse en las Antillas la leyenda de héroes que nos restaba. Aquella desgracia llorada, aquella brecha abierta á nuestro comercio, aquella salida perjudicial para nuestros productos, aquella rota, en suma, locos que suspiraban por el entronizamiento de ideales escritos en pergaminos gastados, quisieron compensarla hiriendo á la nación con agravios punibles, con ataques rastroeros. Como tocaron muy de cerca el desastre, la ambición pujante hizoles mostrarse severos con la pobre patria que contrista de pesar, se hundía; flamearon por entonces banderas y programas que aterraron al mundo por la doctrina dañosa que contenían; vino el cansancio frente á una lucha sin fruto ni resultado fecundo. Ahora, cuando desea el Rey conocer á Cataluña, para no dejarle observar la ruina, la molición espantosa que existe en las provincias catalanas, para tapar sus ojos con vendas que le priven de considerar las gloriosas consecuencias de la gestión política de sus hombres de Estado, á los que amenazaron con saña vil, con brava amostación al país, se les otorgan mercedes, con-

cesiones para que fingiendo encontrarse gozosos oculten al Monarca el desmayo que rodea en absoluto las iniciativas de la industria y el comercio.

¡Labor plausible, empresa llamada á la glorificación más sonora de los presentes gobernantes! En vez de asistir con su presencia, con sus palabras á la contemplación del cuadro de miseria que todos vemos, en vez de decir al Monarca cuanto fuera preciso para que ésta acudiera—á ser factible—á cortar calamidades é infortunios se cubre de oropel, de flores vistosas, de músicas ensordecedoras la carrera real, para cubrir solapadamente el páramo de podedumbre, de tacañería, de desmedración en que nos hallamos...

¡Desdichado país! Unas cuantas bondades, unos presentes de *simpatía forzada* bastan para que la verdad se mate la y ficticia alegría repercuta! Hay que pensar contando los sucesos extraordinarios que vertiginosamente vienen ocurriendo, que las energías del alma nacional se han agotado; y que la «melodía latina» cantada con acento varonil, con voz armoniosa por el escritor argentino Rodó, se ha convertido por empuje del destino, en lúnebre responso de la Humanidad, hácia un país que calla gritos antipatrióticos con unas cuantas concesiones *improvisadas*, con unas varas de percalina que esconden entre sus pliegos el cadáver insepulto de un pueblo destruido por sus propias é irreparables culpas.

AL SEPULCRO

El joven estudiante de Medicina don Gonzalo Arana, ha fallecido á consecuencia del tífus que adquirió, por contagio, en una sala del Hospital.—«El País» de ayer de Madrid.

La caja la llevan en hombros sus compañeros; el recuerdo de una

amistad sólida, inquebrantable va escrito en las dos coronas que cuelgan del féretro: el triste cortejo va silenciosamente á depositar en la tierra el cuerpo de un joven estudiante muerto en el cumplimiento de su deber.

¡Deber en estos tiempos! se dirán las gentes. Sí; el deber inexcusable, el deber imperativo es el que acarrea la muerte al joven estudiante de Medicina. Curando enfermos, recogiendo ayes postreros que vuelan por las salas de los hospitales, mitigando dolores, cumpliendo su deber, el estudiante ha caído en tierra traídoramente acometido por una enfermedad. ¡Adios ilusiones, esperanzas! Formando una corona de abnegación y martirio irán luego á colocarse encima de la tumba del joven estudiante muerto.

¡Uno menos qué importa! exclamarán los acaparadores de la fortuna. Uno menos que lucha, uno más que se agrega á la lista de los muertos en la ejecución del deber, de los que mueren *trabajando*, en este mundo lleno de desocupados y avaros que no tienen corazón.

¡Pobre estudiante fallecido! Sus padres, sus hermanos, su amor... tal vez, regarán su sepulcro con lágrimas ahita de cariño y de dolor; su memoria será eterna; descubramos ante ese cuerpo extinguido por el deber; baluceen nuestros labios oraciones en su loor...

Es tan raro mirar en estos tiempos personas que sucumben cumpliendo con su deber, cogidos al trabajo poderoso y confortante...

CARTA PANOCCHA

Al tío Migalo el Zorra me dirijo con tuiquia la pulitica que se me reja.

Mi querido amigo: después de saludalle con tuiquia clase é respetos paso á icille que he leio con mucha gana su perolata remaniente á tuiquias las cosas de azaga y de ahora que tien influjo en las personas pa ponellas esazonas y que se les quite dista el humor de platicar atento á divirsiones y otras zaran-dajas. Yo soy al revés de to er mundo: aunque ya efiso los sesenta,

tengo aun ganas de ivertirme y mientras me quee resuello estoy dispuesto á incharme de divirsiones cuanto puea sin ofender á naide ni al tósigo, ni á la moral.

Ahora estamos abocaos á las fiestas da Abril y ya sabe oste que está en movimiento dista la mófera, que no hace mas que chorrear pa que nusotros amasemos er barro.

Dá busio pasar por la Ciudad, tan limpiquia como la tien los molici-poles que barren. Dinda que entra uno por el puente, tuiquio está como el sol, de limpio, no se unta uno, ni ná, ni hay charcos, ni bo-queras sin olor, ni hoyos, ni abujeros con la boca abria pa que metamos las patas dinda el corbejoa. Ento ni Paril de Francia tie que ver.

Ya sabe oste, tío Migalo, que don Gaspar sa empeño en que sarga er bando y no hay más remedio que alluarle, pa que el hombre sarga con su cara lavá. Aunque el Tío Anton Bolinches suce azaga, Pepe er Frutos está custipao, y otros icen que tien tos, ya sá, precibio too y se tirará á la calle er bando que lo blillar á er Tío Santiago er del partido é la Nora, que es hombre que ca despresion que tira es un cobeton caca santar dinda los menos entrometios en custiones de pulitica.

Sa mester que tire oste una soflama pa debitar que se preparen argunos á tirar despresiones ocenas y esmonigaciones prófugas, cagan á cualquiera hecharse atrás y pedille er quien vive á tuiquios los insolutos candan por er mundo. No se le olvie á oste lo remaniente á que los metan en ca Raya.

Ya sabrá oste que D. Gaspar á escondio er tablaio, pa que no lo efisen más y silva de divirsion y cagan burla, sacándole copliquias: el hombre, ha dicho, pa que no suba er bombo, ni naide, jueva ahora mesmo y que se guarde el yerro pa fundillo pa hacelle una estatua er que lo encobanó B. en merecia la tie pa que se ivierta dinda er León der Malecón.

No canso más despresiones á la nena y oste mande á su amigo der arma.

Juan Cayá

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: Ramón Blanco

Una peseta al mes en toda España

Número suelto 5 ctmes.

